



# SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 6.º

JUEVES 17 DE ABRIL DE 1862.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.  
Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo I

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

EL JUEVES SANTO.—EL TONELERO DE NUREMBERG, cuento de Hoffmann. (Conclusion.)—INTRIGA Y PASION, por John Lang. (Continuacion).—PIO IX: Noticias biográficas.—LAS CATACUMBAS DE ROMA.—POR AMOR: Soneto, por Y. E. Ollero.—CONOCIMIENTOS INDUSTRIALES: El color violeta en los tejidos.—La sustraccion de cuerpos grasos en aguas jabonosas.—LAS PLANTAS MEDICINALES: El acónito.—NOTICIAS Y CURIOSIDADES: Costumbres africanas.—El juego de ajedrez.—La fabricacion de las agujas.—El asfalto.—REFRANES HIGIENICOS.—ANECDOTAS.—BIBLIOGRAFIA: Diccionario biográfico universal.—CLAVE ENIGMATICA.

## EL JUEVES SANTO.

Mas de diez y ocho siglos hace que presencié el mundo los hechos memorables de Jesucristo, que hoy celebra la Iglesia. La última cena judaica para celebrar la comida del Cordero Pascual y un acto de humildad, tanto mas admirable, cuanto mas poderoso era el espíritu de quien procedia, son las acciones interesantes y significativas que recuerda la cristiandad entera. En la primera, la institucion de la Eucaristia, dando con su propia mano el pan y el vino convertido en su cuerpo y sangre á los afortunados Apóstoles que reunió en derredor suyo, unió la sencillez de la institucion con el asombro y maravilloso poder de sus efectos: en la segunda dejó consignada para confusion de la humanidad orgullosa, la mas sublime leccion de humildad, lavando los pies de Judas, el mayor enemigo suyo, discípulo que debía venderle.

Hasta el siglo XII habia sido el Jueves Santo la fiesta solemne del Santísimo Sacramento del altar, habiendo instituido Jesucristo este sacramento en el mismo dia, víspera de su muerte. La Iglesia recuerda pues hoy las palabras del Evangelio en que se refiere institucion tan memorable. Despues de haber dado gracias á Dios su Padre, y despues de haber bendecido el pan que tenia en sus adorables manos, le partió y presentándolo á sus Apóstoles, les dijo: «Tomad y comed; este es mi cuerpo, que

es dado por vosotros y será entregado por vosotros; haced esto en mi memoria» Despues habiendo tomado una copa en la que, segun una tradicion cierta, habia vino y un poco de agua mezclados, teniéndola entre sus manos, dió de nuevo gracias á Dios su Padre, y la bendijo y la ofreció á los Apóstoles diciéndoles: «Bebed todos, porque esta es mi sangre, la sangre que es el sello de la nueva y eterna alianza que Dios contrae con vosotros para comunicaros su gracia y su justicia por los méritos de esta sangre, que será derramada por vosotros, por muchos y para remision de los pecados de todos los hombres.»

El aniversario de tan grandioso acontecimiento, le celebra la Iglesia con especiales ceremonias, recordando con ellas la institucion de la Eucaristia. En cada templo no se dice mas que una sola misa, á fin de imitar la cena de Jesucristo, recibiendo la comunión los sacerdotes del mismo modo que los legos. Y para recordar el acto de humildad de que el Hijo de Dios dió ejemplo, uno de los sacerdotes lava los pies de doce pobres como Jesús lavó los pies de sus Apóstoles.

Pero la humilde y amorosa conducta del Salvador del mundo no se ve solo imitada en espíritu de humillacion por los sacerdotes en los templos. Los reyes mismos, los emperadores, el Sumo Pontífice, todos á porfia siguen el ejemplo del Hombre-Dios, y en tal dia como hoy deponen sus diademas, abaten la tiara, lavando tambien los pies á doce pobres, con el fin de deponer la altivez humana y servir á los humildes que son la imagen de Jesucristo.

Desde el siglo IV se hallan recuerdos en la historia de la Iglesia, de otra ceremonia que se verifica hoy y se llama absolucion ó perdon de los pecadores. Consérvase una carta del papa Inocencio I, en que se habla de la costumbre que se tenia de diferir al jueves antes de Pascua la reconciliacion de los penitentes, á no ser que estuvieren en peligro de muerte. Sin Jerónimo, que florecia en la misma época, asegura tambien en una de sus cartas, que an-

tes del dia de Pascua, se veian junto á la puerta de la basílica de San Juan de Letran, en Roma, numerosos penitentes, ansiosos de que se les permitiese entrar de nuevo en la iglesia de donde se les habia arrojado por sus maldades. En fin, en una antigua homilia del obispo de Noyon, San Eloy, se lee que la Iglesia tenia entonces la costumbre, y esto era por los años de 650, de unir la reconciliacion de los penitentes al lavatorio de los pies, en símbolo, figura ó representacion de aquella; pero esta reconciliacion pública solo tenia lugar para aquellos á quienes se habia impuesto una penitencia pública y arrojado de la iglesia el miércoles de Ceniza. Hoy, la absolucion que se da públicamente en algunas iglesias á los fieles, es una piadosa ceremonia recordando lo mucho que costaba en otro tiempo á los pecadores públicos obtener de nuevo la comunión de los fieles y la participacion de los sagrados misterios. No otra cosa recuerdan estos en los presentes dias, que las memorables acciones de Jesucristo y su pasion, desde que orando en el huerto hasta su martirio en cruz, entre dos famosos criminales, nos dejó designado el camino eterno de la verdad y la vida.

## EL TONELERO DE NUREMBERG.

CUENTO DE HOFFMANN.

(CONCLUSION.)

Maese Martin no cesaba de insistir con Federico para que se preparase á hacer su obra maestra de tonelero. El mismo habia escogido una cantidad suficiente de tablas de roble sin venas ni nudos, que estaban preparadas hacia ya cinco años y protegidas contra la humedad. Nadie habia de ayudar á Federico escepto el anciano Valentin. El pobre muchacho disgustado del oficio por su intimidad forzosa con sus nuevos compañeros, no tenia ánimos para trabajar y sentia que le faltaba confianza para una empresa que saliendo mal desvanecería todos



sus sueños de felicidad. Un presentimiento vago que no podía definir le repetía incesantemente que iba á sucumbir bajo el peso de su tarea, y súbitamente se avergonzó por haberse condeñado á un trabajo tan repugnante á su profesion de artista. La desgracia de Reinaldo estaba siempre presente á su memoria. De vez en cuando para librarse de los temores que le asediaban fingía una indisposicion por no ir al taller y se marchaba á pasar horas enteras en la iglesia de San Sebaldo, examinando la obra maestra de escultura de Pedro Fischer, y exclamaba con una inspiracion exaltada: ¡Oh! padre celestial! ¿imaginar tales cosas y poder ejecutarlas no es la mayor felicidad de la tierra? Y cuando al volver en sí de estos éxtasis se le presentaba la realidad de los aros y de las dueñas del taller de maese Martin, cuando pensaba que Rosa seria el precio de un miserable tonel fabricado con mas ó menos arte, sentía que la desesperacion consumía su fuerza y que su cerebro se estraviaba. Por la noche Reinaldo se le aparecía en sueños y le presentaba modelos cuya realizacion hubiera immortalizado á su autor; en estos diseños maravillosos la figura de Rosa era siempre el objeto principal, formado de una combinacion caprichosa de follaje y de flores. Todo parecia animarse, todo crecía verde y florido; el metal semejante á un espejo brillante reflejaba la imagen de la jóven adorada; Federico estendía los brazos hacia ella llamándola con los nombres mas dulces, pero cuando creía cogerla, la figura fantástica se desvanecía como niebla fugitiva. Al despertar el pobre artista detestaba mas que nunca su triste porvenir de tonelero. Un día se le ocurrió confiar su pena á su antiguo maestro Juan Holzschuer. Encantado este de ver otra vez á su antiguo discípulo invitó á Federico á que volviera á su casa á modelar una pequeña obra para la ejecucion de la cual habia reunido desde hacia ya mucho tiempo la plata y el oro necesario. Federico tomó esta obra con tal ardor, que abandonó casi del todo su obra del taller de maese Martin y pasaron muchos meses sin que se hablara de su obra maestra que habia de rivalizar con el tonel del obispo de Bamberg; pero un día maese Martin le estrechó tanto, que fue necesario que con gana ó sin ella volviera á coger la azuela y el martillo. Cuando hubo comenzado, el maestro vino á examinar los progresos, pero al ver las planchas de madera dijo lleno de violenta cólera:

—¿Qué es esto? ¿Qué miserable obra estás haciendo, pobre Federico? Un aprendiz de tres días no hubiera cortado la madera de este modo; Federico, ¿qué demonio ha guiado tu mano para destrozar la mejor madera de roble que he visto desde hace mucho tiempo? ¿Es esta tu obra maestra?

Federico no pudo contenerse mas al oír las inmoderadas reprensiones de maese Martin y arrojando los instrumentos al otro extremo del taller, exclamó:

—Bien está, maestro; aunque me costara la vida y aunque debiera caer en la mayor miseria, no quiero trabajar mas; renuncio á este oficio que aborrezco y para el cual no he nacido. Yo tambien soy artista; yo tambien amo á vuestra hija con pasion; con delirio; mi amor ha sido el que me ha inducido á tomar este odioso oficio. Veo que toda felicidad, que toda esperanza se ha perdido para mí, moriré, pero moriré como artista y quiero dejar detrás de mí algunas obras que me den fama. Ahora vuelvo con mi primer y digno maestro Juan Holzschuer á quien he abandonado.

Los ojos de maese Martin arrojaban fuego al oír á Federico contestarle de un modo tan vivo.

—Tú tambien, exclamó, tu tambien me habías engañado; el oficio de tonelero te es odioso, tanto mejor, haragan, tanto mejor; fuera de aquí! Y sin dar tiempo á que Federico reflexionara, le cogió por los brazos y le empujó hacia afuera con gran alegría de los oficiales y aprendices que presenciaron esta escena. El anciano Valentin con las manos crispadas y las

en este oficial habia algo mejor que en un artesano comun. » Marta que amaba á Federico, y sus niños, á los que frecuentemente traía golosinas, estaban inconsolables por su partida.

# XI.

El taller de maese Martin quedó mas triste que antes; los nuevos oficiales no le descargaban de ningun cuidado; obligado á atender hasta los mas insignificantes detalles pasaba los días con una fatiga intolerable y por las noches atormentado por el insomnio repetía incesantemente:

—¡Ah Reinaldo! ¡Ah Federico! ¿por qué me engañasteis? ¿Por qué no habíais de ser meramente trabajadores honrados y laboriosos?

El pobre hombre decaía visiblemente y estuvo varias veces á punto de dejar su oficio y morir de languidez. Una tarde estaba sentado ante la puerta de su casa preocupado con ideas penosas, cuando vió encaminarse hacia él á Jacobo Paumgartner acompañado de Juan Holzschuer y creyó á la verdad que iban con objeto de hablarle acerca de Federico. En efecto, Paumgartner entabló la conversacion sobre este asunto y Holzschuer elogió mucho al jóven artista, rivalizando ambos en ensalzar las buenas cualidades de Federico, y pronosticando el porvenir que le estaba reservado por sus talentos, suplicaron á maese Martin que abandonase sus preocupaciones y que no renunciase á la idea de conceder la mano de su hija á este jóven que al fin la haría feliz y daría algun día fama á su suegro. Maese Martin les dejó hacer su relacion y luego quitándose su gorra de piel les contestó lentamente y con mucha calma:

—Mis queridos señores, toméis un interés tan grande en lo que concierne á este jóven, que estoy obligado en cierto modo á perdonarle por vuestras súplicas, pero no quiero abandonar mi resolucion, y en cuanto al casamiento principalmente, os diré que nunca habrá mas relaciones entre él y mi hija.

Al tiempo que decía esto deteniéndose en cada sílaba, Rosa se presentó en la habitacion pálida y trémula y colocó sobre la mesa un frasco del famoso vino de Hochheim con tres vasos.

—Entonces, dijo Holzschuer, ¿deberé aprobar que el pobre Federico parta puesto que ha resuelto espatriarse en su pena? Y sin embargo, mi querido maestro, mirad esta obra que ha hecho en mi casa bajo mi inspeccion y decidme si podeis, que no hay en este jóven el talento de un gran artista. Es un recuerdo de despedida que os ruega permitais que acepte vuestra hija. ¡Mirad que obra tan preciosa!

Y maese Holzschuer sacó de su bolsillo un vaso de plata delicadamente trabajado; maese Martin que se preciaba de su buen gusto, le examinó cuidadosamente; era en efecto una pequeña obra maestra; á su alrededor tenia una guirnalda de vides y rosas, y de cada rosa abierta salía un pequeño ángel modelado con una gracia perfecta; el fondo por la parte interior estaba cubierto de oro y adornado con varias figuras pequeñas y cuando se echaba vino en él estos ángeles risueños parecían moverse como si quisieran salir á la superficie.

—Confieso que es una obra de un trabajo excelente, dijo Maese Martin, y yo guardaría esta copa si Federico quisiera aceptar el doble de su valor en ducados nuevos.

Al decir esto maese Martin llenó el vaso y bebió de un trago su contenido; en el mismo momento la puerta se abrió suavemente y Federico desfigurado por el dolor y las lágrimas que habia derramado, apareció quedando inmóvil en la puerta de la habitacion con la actitud de un criminal que está á punto de oír su condena. Rosa, que fue la primera en verle, lanzó un grito y cayó desmayada en sus brazos.

Maese Martin dejó el vaso y mirando fijamente á Federico como si fuera un espectro se levantó y dijo con emocion:

—Rosa ¿amas á Federico?

—Mas que á mi vida dijo la pobre jóven con voz entrecortada.

—Bien, hijo mio entonces te perdono, abraza á tu futura esposa, sí, abrázala.

Paumgartner y el anciano Holzschuer se miraron uno á otro con admiracion y maese Martin continuó en voz alta aunque hablándose á sí mismo:

¡Santo cielo! ¿Es así como se ha cumplido la profecía de la anciana parienta? ¿No es esta en efecto la bella casa, los angelitos con alas esmaltadas? Además el vaso no es mas que un tonel sumamente pequeño y en verdad que todo está del mejor modo que podía desearse y puedo consentir en ello, sin cambiar mi opinion; debiera haberlo pensado antes.

Federico confundido de alegría apenas tenia fuerzas para estrechar á la bella Rosa contra su pecho.

—¡Oh! mi querido maestro! exclamó cuando se hubo respondido un poco, ¿es cierto que vos consentis en aceptarme por vuestro yerno permitiéndome ejercer mi arte?

—Sí, contestó maese Martin, tú has cumplido la predicción de la anciana; el ensayo no se hará ya mas.

—No, mi querido maestro, replicó Federico, dejadme terminarle; quiero por el contrario concluir mi tonel-mónstruo; quiero dejárosle como una prueba de respeto por la profesion que vos habeis hecho ilustre y despues volveré á mis crisoles.

Honor á tí por tan buen modo de pensar, dijo maese Martin levantándose con entusiasmo; acaba pues tu obra maestra; el día que des en ella el último martillazo será el día de tu boda.

Federico se puso á trabajar con mucho ardor, y el inmenso tonel que hizo fue la admiracion de todos los principales toneleros; maese Martin estaba en el colmo de su alegría. Se fijó el día de la boda y la obra de ensayo, llena de vino generoso y adornada con guirnalda de flores, fue colocada á la entrada de la casa. Los maestros toneleros con sus familias, conducidos por el digno consejero Jacobo Paumgartner y los maestros joyeros, se unieron en brillante procesion para ir á la iglesia de San Sebaldo. En el momento en que salían se oyó ante la casa de maese Martin ruido de caballos y sonidos de música; maese Martin corrió al balcon y reconoció al baron Enrique Spangenberg llevando á su lado á un jóven y brillante caballero con espada, y un sombrero adornado con plumas flotantes y piedras preciosas; cerca del jóven iba una señora de una belleza maravillosa, y detrás de estos tres personajes, cabalgaba una numerosa comitiva de criados con trajes de todos colores.

Habiendo cesado la música, el anciano Spangenberg levantó la cabeza, y llamando á maese Martin, le dijo: No es por vuestra bodega ni por vuestros ducados por lo que yo vengo aquí; vengo por el casamiento de vuestra preciosa hija; ¿quereis recibirme, mi querido maestro?

Maese Martin un poco confuso al recordar estas palabras bajó tan pronto como se lo permitian sus piernas á recibir con todo género de saludos á su noble parroquiano. La hermosa señora y el caballero se apearon tambien y entraron en la casa; pero apenas el digno tonelero hubo mirado al caballero jóven, cuando dió un paso atrás con sorpresa:—¡Santo cielo! exclamó con las manos crispadas, ¡este es Conrado!

—En efecto, contestó el jóven sonriéndose, yo soy vuestro antiguo oficial. Perdonadme, mi querido maestro, una herida que recuerdo; os hubiera matado aquel día porque me tratásteis rudamente; pero todo ha sido para bien; no pensemos mas en ello.

Maese Martin le aseguró que estaba muy contento de que la azuela no le hubiera herido mas que muy ligeramente, y entonces rogó á sus huéspedes que entraran en la habitacion principal, donde se hallaban los novios con los amigos de la familia que se habian reunido para presenciar la ceremonia. La aparicion de la señorita produjo un murmullo muy lisonjero; todos notaron que su belleza se parecia en un grado extraordinario á la de la encantadora no-



via, hasta el punto que hubiera podido tomárselas por dos gemelas.

Conrado se acercó galantemente á la hija del tonelero y la dijo con una gracia esquisita:—Permitid, mi bella jóven, que Conrado participe hoy de vuestra felicidad; dignaos decirle que olvidais sus antiguas violencias, y que le perdonais como vuestro padre lo ha hecho.

Y como Rosa estaba en pie confusa, y maese Martin los y huéspedes miraban con asombro, el noble Spangenberg puso fin á esta situación embarazosa.

—Creeis estar soñando, dijo, pero este es mi hijo Conrado y esta es su encantadora novia, cuyo nombre es Rosa, como la bella hija de maese Martin. Acordaos, mi querido maestro, que un día hablando con vos mientras bebíamos un frasco de vuestro vino añejo, os pregunté si rehusaríais vuestra hija á cualquiera aunque fuera á mi mismo hijo; yo tenía buenas razones para hablar así. Mi aturdido hijo estaba enamorado de ella hasta tal punto, que fue necesario para no sumirle en la desesperación que yo me encargara por mí mismo de dirigir el asunto. Cuando le referí para curarle, cómo me habíais recibido y vuestro extraño capricho, respecto al yerno que habíais de tener, á Conrado no se le ocurrió nada mejor que introducirse en vuestra casa como artesano para estar cerca de Rosa, y con el designio de robársela algún día. Afortunadamente para vos, el golpe que le disteis en la espalda, cortó las alas de su amor; yo me alegré mucho de ello y mi hijo permaneció tan fiel á su primera inclinación que se enamoró de una noble heredera que llevaba, como vuestra hija, el nombre de Rosa y que se parecía mucho á ella.

La noble jóven se acercó entonces á Rosa, echó alrededor de su cuello un collar de perlas de gran valor, y cogiendo de su pecho un ramo de flores ajadas, le dijo:—Aquí está el ramillete que vos le disteis á Conrado y que él ha guardado cuidadosamente. ¿Estais incomodada porque me le ha dado? Era lo mas precioso para él, segun me dijo.

Un color encendido apareció en las pálidas mejillas de la hija del tonelero al oír esto.

—Noble señora, la dijo en voz baja; era á vos sola á quien este jóven señor debiera haber amado; os debía conocer antes de pensar en mí, estoy segura de ello. La igualdad de nombres y la semejanza de facciones le hizo fijar su atención en mí durante algun tiempo, era el recuerdo de vos lo que buscaba en mí; pero no estoy incomodada con él por eso.

Cuando la comitiva estaba por segunda vez para salir de casa, un bello jóven que llevaba con una rara elegancia un rico traje italiano, se presentó y saludó á Federico:—¡Reinaldo, mi amigo Reinaldo! exclamó el novio y los dos amigos se abrazaron estrechamente. Maese Martin y Rosa participaron de su alegría.

—¿No te decia yo, dijo el artista, que la felicidad podía venir con el ruido del martillo? Llegó á tiempo de participar de vuestra alegría y traigo mi regalo de novio.

Dos criados entraron entonces y descubrieron á las miradas asombradas de los huéspedes un magnífico bosquejo en el que estaban representados maese Martin, con Reinaldo, Federico y Conrado trabajando en el tonel del príncipe obispo de Bamberg, en el momento en que Rosa aparecía entre ellos.

—Esta es tu obra maestra, dijo Federico sonriéndose; la mía está colocada allá abajo llena de vino; pero paciencia, yo haré otra.

—Todo lo sé, replicó Reinaldo, y te hallo mas afortunado que á mí mismo. Se fiel á tu arte, que mejor que el mio puede acomodarse á una vida tranquila y á las costumbres sedentarias de un hombre de bien. La felicidad, amigo mio, no se halla mas que en las condiciones humildes.

En el banquete nupcial Federico estuvo sentado entre las dos Rosas y en frente de maese Martin que se hallaba colocado entre Conrado y Reinaldo. A los postres, el consejero Jacobo Paumgartner llenó el vaso de plata, mo-

delado por Federico y le bebió de un solo trago en honor de maese Martin y de sus alegres compañeros. Despues el vaso dió vuelta á la mesa, y los huéspedes celebraron hasta el día siguiente la buena bodega de maese Martin.

FIN.

## INTRIGA Y PASION.

(CONTINUACION.)

No necesitais molestaros en volverle á ver, ó en todo caso, esperad á que se halle convaleciente. Vuesta segunda visita podría retardar su restablecimiento.

—Entonces, dadme mi sortija, dijo Luisa.

—¡Qué disparate, hija mia! dijo Fouché abriendo una cajita de hierro en la que depositó la sortija que el inglés habia dado á Luisa sacando otra. Hé aquí, la dijo, un diamante de primer agua; he oído decir que perteneció en otro tiempo á Inés Sorel; ved como brilla; tomadla.

Luisa colocó la sortija en su dedo, pero manifestando al mismo tiempo su deseo de saber el nombre del inglés, por el cual tenia un interés muy grande.

—Si os digo su nombre, la dijo Fouché, es preciso que me prometais no decirle jamás.

—Nunca saldrá de mis labios, exclamó Luisa.

—Pues bien, dijo Fouché con tonó misterioso, es el conde de Smith.

Luisa se marchó para ir á su casa, en la calle de San Honorato, en el momento en que apareció De Vivier en elegante traje de sociedad.

—¿Qué hay, De Vivier? preguntó Fouché.

—Nada. He perdido todo mi dinero.

—¿Vuestro dinero? Querreis decir el mio.

—Es lo mismo; jugué á copas y salieron oros.

—Es una desgracia.

—En efecto; pero la mala suerte no dura siempre.

—No he conocido jugador alguno que no tuviera la misma esperanza despues de una gran pérdida; pero ¿quiénes mas perdieron?

—El marqués de Ecure perdió cerca de 90,000 francos.

—¡Bien! me alegro de ello. ¿Y quién mas?

—El duque de Cambray, 70,000.

—¡Magnífico! Esto le creará compromisos.

—El conde de Ardenne 55,000.

—¡Admirable! Tendrá que partir con su amante italiana, pero, ¿quiénes han ganado?

—La banca, principalmente.

—Los cielos hagan prosperar á la banca. Vivier, ¿por qué no haciais trampa? este es el único camino para ganar en el juego de cartas.

—¿Hacer trampas en el juego? En este momento entró en la habitación María de Saint-Cyr magníficamente vestida, cubierta de diamantes y elevando en la mano un hermoso ramillete, y puso término á la conversacion entre Fouché y De Vivier. Este último que deseaba mucho dejar al ministro de policía, se marchó en el momento.

—Reina de la belleza, dijo Fouché, conozco por vuestra sonrisa que la victoria ha sido completa.

—¿Qué hombre tan malo es este ministro! replicó María hostezando. Pero, ¡cuán fino, cuán cumplido, cuán generoso y...

—Cuán feo, dijo Fouché. ¿Ha estado comunicativo?

—Medianamente.

—¿Hasta que punto?

—Hasta decir que vos erais el autor de las cartas firmadas «Disco.»

—¿Qué razon dió?

—El estilo, los sentimientos.

—Bien, el estilo es ciertamente como el mio, pero los sentimientos ¿cómo habian de serlo?

—Nadie mas que vos, segun él, podría ser tan elocuente hablando de la verdad y de la rectitud.

—¿Y el emperador pensará del mismo modo?

—Indudablemente.

—¿Dijo algo mas?

—Sí, dijo que no erais mas que una especie de Wilde, un inglés; ¿quién era este Wilde?

—Un miserable ratero, hija mia, pero un hombre de genio, sin embargo, uno de los hombres de mas genio que ha habido jamás en Inglaterra, es decir, si hemos de dar crédito á sus biógrafos. Wilde fue uno de los pocos hombres que supieron economizar el mal, juzgándole cosa de naciado preciosa para no emplearla bien; fue un hombre que no hizo jamás distincion alguna por afecto, sino que todo lo sacrificaba con igual prontitud á su interés inmediato; un hombre que jamás perdonó á un enemigo, pero que siempre fue cauteloso y frecuentemente lento en su venganza; un hombre que consideraba que el corazon debe ser la verdadera morada del odio, así como el rostro debe manifestar la espresion de la amistad. Pero vos hablabais de la generosidad del ministro, ¿os dió alguna prueba de ello?

—Sí, me dió este alfiler, y María al decir esto quitó la joya de su pecho y la puso en manos de Fouché. ¿No es hermoso? le dijo.

—Mucho, pero por mi vida que este es el mismo alfiler que Josefina regaló á su mujer hace cuatro meses poco mas ó menos. ¿Queris dármele.

—Desde luego es vuestro.

—Le llevaré el sábado próximo á la corte para que le vea en mi pecho; sus mejillas se teñirán de encarnado por la cólera, pero el miedo las pondrá blancas. Esta bagatela le coloca en mi poder; tendrá que ahogar su vanidad y sellar sus labios satíricos; ¡oh! ¡que placer! Pero, decidme, ¿qué pasó en el consejo secreto?

—Nada; se discutió únicamente acerca de quién seria el autor de las cartas y quedó resuelto, que si no se descubria en un mes, dejaríais vuestro puesto. Si la emperatriz Josefina no hubiera estado presente, hubierais sido destituido ese mismo día.

—¡Ah! ¿eso fue lo que decidieron?—Bien está; me anticiparé á su muy sapiente magestad, para decirle que yo no pido un mes de espera como un criado comun; y el mero hecho de saber yo lo que pasó en el consejo secreto de ese día, le hará conocer el peligro que hay en renunciar á mis servicios. Escuchadme, María, he descubierto al autor de las cartas; le conozco y vos le conoceréis tambien para enredarle en las mallas de vuestra red; descubrireis quienes son sus amigos en Holanda, Inglaterra, Alemania y otros puntos; deseo ardientemente descubrirlo. Inventareis mañana alguna excusa para hacer una visita á su hermana; la direis que si ha tenido una doncella llamada Julia Dupont y cuál era su carácter, ó si es cierto que desean arrendar su casa para la estación próxima.

El coronel Cartouche interrumpió este coloquio exclamando. ¡Fouché, Fouché, el pájaro ha huido!

—¿De veras, coronel? dijo Fouché con calma ocultando su disgusto y aparentando indiferencia. Ya lo se, coronel, repitió despues; estais algo atrasado en vuestras noticias. ¿Habeis oído que camino han tomado?

—No.

—Entonces, buenas noches, coronel, vos no sabeis bastante segun parece. Y con estas palabras Fouché despidió al coronel.

¡Aturdido! dijo Fouché volviendo al lado de María, deben haberle observado. Este es el mal de esta clase de gentes desprovistas de sagacidad y de paciencia; cuando accidentalmente descubren un hecho importante, no saben el uso que han de hacer de él, mas no importa; haré poner mi sello en todos los efectos de ese jóven é inmediatamente descubriré dónde se halla. Le tendré aun cuando haya que buscarle en el fin del mundo. María, le seguireis, le ligareis por el cariño y me lo traereis aquí cautivo con la cadena del amor. Es una empresa que interesa á mi alma; tener á mis pies un hombre que hace temblar al emperador que me





La oración en el huerto.

ha ultrajado y que me ha perjudicado á mí y á mis amigos mas estimados! Sí, María, debe arrodillarse ante vos y probar que con todos sus talentos y con la estension de su inteligencia, es tan débil como otro hombre cualquiera. Esto, María, eclipsará todos vuestros triunfos anteriores; le traereis aquí, á esta misma habitación. Dejadme trazaros el plan; sereis la condesa viuda de Calmet; De Vivier, que os acompañará, será vuestro hermano Mr. de Clairant. Sereis partidarios decididos de los borbones; direis que sois desterrados, y si ha huido á alguna otra nacion, le seguireis, porque pocos dias habrán pasado; yo os indicaré su camino. Idos ahora á descansar porque parece que estais fatigada.

## IV.

Jerónimo y Antonieta, con nombres supuestos, atravesando la Francia, habian andado la mayor parte del camino para ir á Calais, y desde allí pasaron á Inglaterra en una barca de pescadores. En Douvres tomaron la diligencia para Lóndres y alquilaron una habitación en Pimlico. Los gastos de su viaje habian agotado casi la cantidad en dinero que Jerónimo habia realizado al saber lo ocurrido, y estando seguro como lo estaba, de que le privarian de todos sus recursos en Francia, era necesario pensar cómo habian de vivir.

Tened valor Antonieta, decia Jerónimo á su hermana, ahora nos hallamos en el país de la

libertad, ó como decia Voltaire, en el país en que todo hombre tiene el derecho de pedir y la libertad de morir de hambre; el país que tiene ochenta y siete religiones y en el que no se conoce mas que una sola salsa, la manteca derretida; pero hablando formalmente, nuestra seguridad personal no está comprometida aquí, en tanto que obedezcamos á las leyes, las leyes nos protegerán; Albion se jacta con orgullo de no haber sido jamás pérfida con los emigrados.

—Demos gracias al cielo por tal favor.

—Pero no debemos vernos reducidos á mendigar; jamás se dirá de nosotros que somos parásitos que nos adherimos á los opulentos. Yo puedo ganar el sustento con mi pluma; hombres de mas importancia que yo se han visto condenados al destierro; nuestros mayores filósofos han probado sus amarguras; Descartes se vió obligado á huir; Gassendi fue perseguido; Arnaud, Voltaire, Rousseau, la lista es demasiado larga para enumerarla.

—Con vuestros talentos, Jerónimo, ¿dejareis de tener un puesto de primera línea en la literatura y de alcanzar un nombre inmortal?

—No sea ista exagerada, Antonieta; conoceis muy poco el mundo; vos por un sentimiento natural, me considerais como un prodigio, pero no considerais cuánto hombre igual á mí se encontrarían en cada calle de cualquiera gran ciudad; por mi parte jamás he conocido ninguna familia que no creyera estar relacionada con algun gran genio.

—Pero no como vos, Jerónimo.

—Mi querida hermana, la literatura como pasatiempo es una ocupacion deliciosa, pero como profesion, es cosa muy distinta, especialmente si los que adquieren vuestras obras saben que trabajais para ganar vuestro sustento. Unicamente los que trabajan así para comer, conocen los esfuerzos, los desengaños, los disgustos que sufre un literato. He conocido al hijo de un par de Francia, tratado con altanería y descaro por un hombre, á quien hallándose en la pobreza iba á vender las obras de su grande ingenio, por un hombre que en los años anteriores se hubiera enorgullecido por tenerle su caballo ó por correr tras de él como un lacayo.

—¿Y no se resentia por ello, Jerónimo?

—Sí, pero el resentimiento es una cosa muy cara cuando está perseguido por la miseria; lo mismo sucede en todas partes y temo que Inglaterra no será una excepcion de ello. Si yo me encontrase mañana en París en la pobreza, apenas podria ganar mi sustento, y por el contrario, si se supiera que yo era un hombre de una fortuna independiente, mis obras serian recibidas con placer y se me harian grandes ofertas de remuneracion. La pobreza de un escritor es frecuentemente una mancha negra en su mérito.

—¿Se tributa efectivamente ese homenaje á la riqueza en el mundo literario?

—Alcanzar un lugar distinguido en la literatura, no es en verdad tarea fácil. Cuando un nuevo escritor tiene éxito, llega á ser un objeto de envidia para los mas antiguos que le persiguen y le hacen al fin víctima de sus maquinaciones. Además tiene tambien frecuentemente la desgracia de ver sus obras juzgadas por necios, antes que el público las lea; al revés de los demás hombres, el literato nada tiene ni le ayuda; nada semejante á los peces llamados voladores, si levanta un poco le devoran las aves, si nada, sirve de alimento á los pescados.

—Pero no hay que desesperar, Jerónimo.

—No, yo no desespero; os digo nuevamente que debeis estar preparada para la vida que tenemos que llevar ahora que os he descrito lo que es la literatura como profesion; por lo tanto, no debeis admiraros del fruto que saque de mi incesante trabajo.



Las plantas medicinales.—El acónito.





Pio IX.

—¡Pobre Jerónimo! ¿pero no puedo yo también trabajar? ¿No puedo hacer retratos, enseñar música y nuestro idioma á los niños ingleses y bordar?

—No, hermana mia, la desgracia no disminuirá jamás mi altivez y no me humillaré hasta vender vuestro trabajo como una tarea literaria, aun cuando fuera cosa que pudiera venderse.

Poco tiempo despues Jerónimo Lagrange fue empleado en uno de los primeros periódicos de Londres, y sus artículos originales acerca del estado de Europa, fueron traducidos frecuentemente al inglés, apareciendo en las primeras columnas. Por penoso que fuera el trabajo, la oportunidad que se le presentaba de seguir su inclinacion natural y atacar todo lo que era contrario á los Borbones, le hacia mas agradable su tarea, y Jerónimo llegó á ganar lo suficiente para vivir con economia él y su hermana: carecian de relaciones en Londres y no deseaban hacerlas.

## V.

La condesa de Calmet (María de Saint Cyr) y Mr. de Clairant (De Vivier), acompañados del lord Brenton, el jóven par inglés á quien Luisa Duval habia visitado disfrazada de hermana de la Caridad, y al que Fouché puso en libertad haciéndose despues amigo suyo con el fin de asegurar su cooperacion para el plan que tenia combinado, con el objeto de descubrir el punto á donde habia ido Jerónimo, llegaron

á Inglaterra. El jóven lord que no soñaba siquiera que sus compañeros eran espías, los introdujo en la sociedad en que él vivia, haciendo cuanto estaba en su poder para ayudarlos á buscar «un pariente suyo que se habia vuelto loco y habia huido disfrazado á Inglaterra;» tal fue el motivo que dijeron que los impulsaba á visitar este pais. Pasaban dias y mas dias, y sin embargo, en ninguna parte hallaban á Jerónimo Lagrange. La policia de este tiempo no era como la que puede jactarse Londres de tener en la actualidad. Entre tanto la condesa y De Clairant gozaban extraordinariamente, á pesar de la inquietud penosa en que aparentaban vivir. Eran el principal atractivo de la estacion en Londres, en donde habia una alegría inusitada. Visitaban á todas las personas principales de la sociedad, y lord Brenton se declaró por escrito á la condesa pidiéndola su mano, á lo que ella le contestó en el lenguaje mas afectuoso y con el tono mas amable, que estaba obligada á negársela por la razon de hallarse comprometida ya. Esta repulsa habia afectado tan vivamente la imaginacion de lord Brenton, que su familia juzgó prudente trasladarse á su casa de campo. La peticion de lord Brenton no fue la única de esta clase que recibió la condesa, otras varias personas de alto rango y hasta con títulos, trataron de obtenerla, pero á cada uno le daba un pretexto distinto por el que deseaba permanecer en su estado actual.

Habian pasado ya seis semanas cuando una mañana un conocido llamó á Mr. De Clairant y le dijo que creia que el pariente que buscaba

habia sido descubierto por fin. Ni De Clairant ni la condesa habian visto jamás á Jerónimo Lagrange, y por lo tanto, despues de asegurarse por las señas de que esta persona que suponian era él, se hacia necesario cerciorarse de su identidad. Por de pronto Mr. De Clairant dió las gracias á la persona que le habia traído la noticia, y deliberó con la condesa acerca del medio mejor para convencerse por sí mismos. Forjaron un cuento entre ambos, y á la mañana siguiente, la condesa de Calmet y Mr. De Clairant fueron á pie al modesto alojamiento de Jerónimo y Antonieta. Jerónimo habia ido á la redaccion del periódico, pero al ver las tarjetas, los recibió su hermana.

(Se continuará.)

JOHN LANG.

## PIO IX.

Su Santidad Pio IX nació en Sinigaglia, poblacion de los Estados de la Iglesia, el 13 de mayo de 1792, recibiendo el nombre de Juan María, y siendo el de familia Mastai Ferretti. En 21 de mayo de 1827 fue nombrado arzobispo de Espoleto, y trasladado al obispado de Imola el 17 de diciembre de 1832. El papa anterior Gregorio XVI le reservó *in pectore* el 23 de diciembre de 1839, proclamándole cardenal en el consistorio celebrado el 14 de diciembre de 1840. Fue elegido Soberano Pontífice el 16 de junio de 1845, siendo coronado el 21 del propio mes y año.

Pocas veces ha presentado la historia pontificados mas combatidos que el de Pio IX, y sin embargo tampoco se han mantenido siempre los papas á la altura en que ha sabido conservarse Pio IX, á pesar de los embates políticos y revolucionarios de todos géneros que han intentado conmover la Iglesia. Tranquilo como los justos, resignado como los santos, Pio IX no ha cedido ni ha vacilado ante las exigencias de naciones armadas y poderosas, ni ante los peligros de difícilísimas situaciones; pero dejando el desenlace de estas al tiempo y á las inescrutables disposiciones



Idea de la dignidad de un jefe africano.



de la Providencia, tampoco ha concitado los odios de los pueblos entre sí, ni ha hecho mas que presentar su frente animosa y serena al huracan de las revoluciones.

A estas noticias biográficas del Sumo Pontífice que gobierna hoy la combatida nave de la Iglesia Católica, acompaña nos un retrato sumamente parecido y sacado del original no hace mucho tiempo. Su rostro tranquilo, su mirada piadosa, la espresion de confianza que respira, retrata todo bien á las claras al carácter de Pio IX, tenaz en la conservacion de los derechos de la Iglesia, padre amoroso y conciliador para con los principes y los pueblos cristianos.

## LAS CATACUMBAS DE ROMA.

### I.

En las catacumbas de Roma es donde se hallan los monumentos mas antiguos y mas auténticos de los primeros tiempos del cristianismo. De los edificios sagrados anteriores al cuarto siglo no nos quedan ni aun las ruinas. Antes de su triunfo, Roma cristiana habia estado oculta en el seno de la tierra durante tres siglos, y es seguro que sin un secreto designio de la Providencia no nos habria legado las huellas de sus sufrimientos, de sus combates, de sus misterios, de sus fraternales agapas y de todas sus ceremonias. El cristianismo vencedor no debia olvidar su humilde cuna. Las oscuras bóvedas de los cementerios sagrados debian conservar vestigios auténticos y pruebas materiales de las primitivas tradiciones para servir de guia á los siglos posteriores. El mas bello carácter de la Iglesia católica es la inviolabilidad de su dogma y de su moral, y causa viva admiracion al ver que, en lo profundo de las catacumbas, se hallan á cada paso pruebas irrevocables de la identidad de creencias entre nosotros y nuestros primeros hermanos.

Los restos de los monumentos antiguos llevan siempre el sello de la verdad; son frios é impasibles testimonios de cuya veracidad es imposible desconfiar. Aun de las doctrinas que debieron, en un principio, parecer menos esenciales, se encuentran vestigios grabados en aquellos santos muros. Los católicos hallarán en esos maravillosos archivos armas preparadas para combatir la ignorancia y la mala fé.

Los monumentos del cristianismo naciente, sea cual fuere su naturaleza, tal como se encuentran en las catacumbas de Roma, se recomiendan poderosamente al interés de la arqueología y á la piedad del cristiano. Aunque no produjera su estudio mas que algunas impresiones religiosas seria suficiente. Pero no se limita á esto, pues se pueden hallar en ellos pruebas incontestables de la admirable renovación que la religion de Jesucristo obró sobre el paganismo que caminaba hacia su disolucion; se ven los pasos de la grande y maravillosa marcha del cristianismo que sacó de entre el pueblo sus primeros discípulos y sus primeros mártires, se hallan, en fin, consignadas en ellos las luchas de los cristianos contra el fanatismo de los emperadores y contra el odio de los que sostenian el espirante paganismo.

San Jerónimo, niño aun y entregado á los primeros estudios de las letras, tenia la costumbre de bajar á las catacumbas con algunos de sus compañeros todos los domingos. Iban con el objeto de inspirarse en los sepulcros de los apóstoles y de los mártires con aquella ardiente caridad, y aquella exaltacion de fé que los habian trasportado durante su vida.

Los autores antiguos eclesiásticos dan tambien á las catacumbas los nombres de *Catacumbas*, *Criptas* y *Cementerios*. Los romanos les habian dado el de *Arenariae*, con relacion á su naturaleza y destino primitivo.

Desde la mas remota antigüedad se hicieron las galerías subterráneas de las catacumbas para estrair la tierra volcánica llamada puzolana, empleada ventajosamente para las construcciones de edificios. A medida que la ciudad

de Roma se fue estendiendo, las catacumbas adelantaban tambien, y no se pasó mucho tiempo sin que sus oscuros laberintos minasen los alrededores de la ciudad eterna. Habiéndose multiplicado los edificios y puéstose al nivel del gran desarrollo de la riqueza pública, resultaron inmensas excavaciones, como se encuentran tambien bajo todas las grandes ciudades. El uso de emplear para la construccion la toba volcánica ó piedra blanda, durante muchos siglos, produjo en el trascurso de ellos millares de caminos subterráneos, en los que por precision fue necesario introducir cierta regularidad, en cuanto lo permitia la disposicion de las vetas de puzolana, con objeto de facilitar los trabajos y la libre circulacion. Se formaron de trecho en trecho grandes áreas ó encrucijadas para favorecer los movimientos, vastos corredores para ayudar la esportacion y centros espaciosos donde desembocaban innumerables vias.

Para la estraccion de la puzolana se empleaban los hombres de mas baja esfera, alguna vez los esclavos y mas adelante vemos que los cristianos fueron condenados en masa á ese trabajo; y aun es una opinion generalmente admitida que la construccion de las termas de Diocleciano fueron resultado de estos trabajos debido á manos cristianas. Los primeros prosélitos de la ley fueron, en Roma, los hombres del pueblo. Por este motivo, en las frecuentes persecuciones, los cristianos se retiraban á las catacumbas, bajo la direccion de sus hermanos que conocian perfectamente la direccion de los numerosos subterráneos que cruzaban las puertas y las cercanías de Roma, y que por consiguiente ofrecian fácil entrada á sus amigos é impenetrable laberinto á sus perseguidores.

Haremos la descripcion de una de las mas notables catacumbas cristianas, y de este modo completaremos la idea que debe formarse de la naturaleza y forma de las catacumbas en general. Elegiremos la catacumba de San Marcelino, que se halla á tres millas de Roma, fuera de la Puerta Mayor, como la mas universalmente conocida y visitada con mas frecuencia por los viajeros; ella nos demostrará la distribucion general de los cementerios sagrados. La catacumba de San Marcelino, es el mas intrincado y confuso laberinto, con dos pisos, cuyas calles subterráneas y tortuosas, se dividen, se juntan y se cruzan en todas direcciones. Los caminos que siguen las vetas de la puzolana, no tienen generalmente, en el estado actual de aquellos lugares, mas que cuatro ó cinco pies de ancho por siete ú ocho de alto, esto donde no habido desmoronamientos. En esta altura fueron ahondadas en la toba volcánica, todo lo largo de los muros, cuatro, cinco y hasta seis órdenes de nichos unos sobre otros, destinados á recibir los cuerpos de los mártires y de los primeros cristianos. En algunas catacumbas se distinguen excavaciones sucesivas, ejecutadas en distintas épocas y profundidades, formando hasta cuatro pisos, cubiertas sus paredes de tumbas: se bajaba de un piso á otro por medio de escaleras labradas groseramente en la misma tierra. A ciertas distancias se encuentran trozos mas anchos, donde se han arreglado posteriormente oratorios sobre las tumbas de los mártires y hasta vastas salas, donde se reunian los cristianos para celebrar sus reuniones místicas.

Algunos han osado pretender que las antiguas catacumbas habian servido de sepultura á los primeros romanos, y aun que servian todavía para este objeto en tiempo de los emperadores. Sin lanzarnos á una disertacion espionosa, sostenida gloriosamente por los sabios autores de la *Roma subterránea*, podemos admitir positivamente el destino cristiano de la mayor parte de las catacumbas. Todos sabemos positivamente, que los romanos quemaban sus muertos, y la escepcion tan notable de la familia *Cornelia*, á la cual pertenecian los Escipiones, de los cuales se han descubierto los sepulcros en 1780, en la via Apia, no podria debilitar en nada nuestra proposicion. El testimo-

nio de los historiadores unánimes en probar que este hecho es casi aislado, la fortifica poderosamente.

Desde el nacimiento del cristianismo, los fieles, á imitacion de los patriarcas y de los hebreos, abandonaron el uso generalmente establecido en Roma de quemar los cadáveres, y confiaron los restos de sus hermanos á la tierra, de que segun su fe, debia resucitarlos el día del juicio. Eligieron las profundidades de las catacumbas, porque era un asilo desconocido, el lugar donde se reunian para sus ceremonias sagradas, y tambien porque querian alejar los preciosos restos de sus mártires de las cenizas profanas de sus enemigos y de sus perseguidores. Es completamente imposible el poder dudar un solo instante del destino de las catacumbas, puesto que aun ahora se ven pobladas por un número prodigioso de sepulcros que tienen grabados los emblemas del cristianismo, y en muchos de ellos los atributos del martirio.

Por la disposicion de los lugares resulta que las catacumbas sirvieron además para las reuniones de los primeros cristianos, sea en los tiempos de persecucion, sea en los posteriores, y aun en la época en que el cristianismo triunfante sobre la tierra hallaba, haciendo honor á sus principios, un medio mas para aumentar su poder moral. En efecto, se encuentran en casi todas las catacumbas, salas (*cubicula*) bastante espaciosas, de forma mas ó menos regular, que no pudieron servir mas que para la celebracion de los misterios sagrados y de las agapas primitivas. Se hallan tantos vestigios de estas agapas cristianas, tanto en pinturas que las representan, como en fragmentos de vasos y de otros objetos que sirvieron materialmente para su celebracion, que es evidente que aquellos lugares fueron testigos con frecuencia de los misterios del naciente cristianismo. Aquellas salas, privadas de la luz exterior, estaban iluminadas por lámparas suspendidas de la bóveda ó colocadas en pequeños nichos, que los habia á centenares, ó tejas ó fragmentos de mármol asegurados en el muro formando un saliente. Se han hallado en las catacumbas una inmensa cantidad de esa clase de lámparas, y muchas de ellas conservaban aun su posicion primitiva: la mayor parte son de barro, y algunas de bronce. De esto deriva, indudablemente el uso que aun existe en la iglesia de las velas encendidas durante la celebracion de los santos oficios, uso que aun hoy dia recuerda aquellos tiempos de prueba y de miseria en que el cristianismo se ocultaba en la oscuridad de las catacumbas.

## POR AMOR.

### SONETO.

Si el hombre eleva su mirada al cielo  
La luz del firmamento le ilumina:  
Si á la tierra que pisa la declina  
Lindas flores ve al pie del arroyuelo.  
Sus frutos le regala el fértil suelo,  
Sus raudales la fuente cristalina,  
Y el propio corazon si lo examina  
Es fuente inagotable de consuelo.  
De la vida repugna el lodo inmundo  
Obligándole á latir por la hermosura  
Un dulce sentimiento en él profundo.  
Y ved, que amando á Dios por su criatura,  
Combate el hombre frente á frente al mundo  
Y el amor vuelve á Dios el alma pura.

Y. E. OLLERO.

## CONOCIMIENTOS INDUSTRIALES.

### EL COLOR VIOLETA EN LOS TEJIDOS.

La industria de los tejidos debe de nuevo á la química ese hermoso color que no se estrae de ninguna planta indígena ni exótica, sino que se estrae sencillamente de la ulla.

La ulla, especie de carbon de piedra, se ha convertido en manos de los químicos en una



mina fecunda en productos maravillosos. Como todos saben, destilando la ulla se obtiene el gas para el alumbrado, y además ciertas breas de olor y aspecto repugnante.

Estos últimos productos contienen mas de veinte materias diferentes. Se las destila de nuevo y se obtiene la benzina, líquido incoloro, muy flúido, de olor penetrante, que emplean para quitar las manchas de las telas, disolver las resinas y los cuerpos grasos, etc.

Esa misma benzina es, propiamente hablando, la primera ó principal materia del nuevo color violeta. La transforma por la acción del ácido nítrico en nitrobenzina, que tiene el olor de almendras amargas y que se emplea en la perfumería (bajo el nombre de esencia de mirba) para reemplazar la de almendras amargas.

La nitrobenzina, en fin, tratada por el zinc, en presencia del ácido acético, se cambia en anilina, y la acción del cloruro de cal, sobre este último cuerpo desarrolla una hermosa tinta violeta.

La naftalina, otro producto de la destilación de la ulla, puede dar, como se ha demostrado recientemente, magníficas tintas rojas, púrpuras, violeta, etc. Pero hasta ahora, los sistemas químicos empleados para transformar la naftalina en materias de colores, son muy largos y costosos.

La atención de los industriales y químicos está fija sobre esta importante cuestión. No cabe duda de que sus esfuerzos reunidos obtendrán una solución práctica mas ó menos pronto.

Una sociedad industrial extranjera ha propuesto un premio para la fabricación de las materias de colores sacadas de la naftalina. Este descubrimiento equivaldría al de una verdadera «ganancia artificial.»

#### LA SUSTRACCIÓN DE CUERPOS GRASOS EN AGUAS JABONOSAS.

MM. Tabourin y Lambert de Lion, han inventado un procedimiento económico para sustraer los cuerpos grasos que contienen las aguas jabonosas procedentes de los talleres de tintorería para las sederías.

Se añade á estas aguas nitro-sulfato de hierro, conocido en dichos talleres de tintorería, con el nombre de orin; esta sal se descompone, y se forma un precipitado que consiste en un jabon que tiene por base el peróxido de hierro. La operación debe ejecutarse en una temperatura de 40 á 50°.

El jabon de hierro despues de escurrido y seco convenientemente, se somete á la acción del ácido sulfúrico, el cual se emplea en la proporción de 30 partes de ácido por 100 de jabon de hierro seco de antemano. Se forma del sulfato de hierro y los ácidos grasos puestos en libertad sobrenadan en la superficie de la composición.

La materia gomo-resinosa que el enjabonado sustrae á la seda queda en suspensión en la disolución del sulfato de hierro y no se mezcla con los cuerpos grasos, que se pueden aprovechar otra vez para la fabricación del jabon.

#### LAS PLANTAS MEDICINALES.

##### EL ACÓNITO.

El nombre de esta planta de propiedades salutarísimas ha llegado á hacerse verdaderamente popular y famoso desde el establecimiento del sistema médico homeopático fundado por Hahnemann, que pronto contará un siglo de existencia. En efecto, el acónito en su especie *aconitum napellus*, es uno de los elementos diuréticos y sudoríficos mas poderosos que cuenta la homeopatía.

Deben distinguirse las diferentes clases de acónito que se conocen, aunque todas tengan el cáliz nulo, nectarios pedunculados y encorvados, y cinco ó seis silicuas. Las especies mas importantes son el *aconitum anthona* (Lip); y el *aconitum ochroleucum* (Salisb); llamado an-

tore ó acónito salutarífero, planta perenne que crece en los Alpes, de hojas y raíces sumamente venenosas, por mas que la raíz se use en Rusia contra la rabia, y el extracto de sus hojas se admita como sudorífico.—*Aconitum barbatum*, de iguales propiedades que el anterior y planta perenne en la Siberia.—*Aconitum cammasum* (Jacq.), ó de flores grandes; *aconitum lycoctonum* (Lin), ó mata-lobo, de igual origen y propiedades; y en fin el *napellus*, que si bien con las mismas propiedades es la especie que se emplea en medicina.

#### NOTICIAS Y CURIOSIDADES.

Ciertas tribus salvajes del Africa, consideran como alta ceremonia diplomática y como la mejor idea de dignidad é importancia que pueda tomar un jefe, el montarse en hombros de uno de sus súbditos principales y tambien en hombros de su intérprete. El grabado adjunto representa al caudillo Katema, montado en hombros de su intérprete, que cabalmente siendo un hombrecillo apenas podía sostener á su jefe que tenia seis pies de alto y una constitución robusta. Así le vieron últimamente varios viajeros europeos que recorrieron las orillas del lago Dilolo y del rio Lotembua, en las regiones del Sur de Africa.

Volúmenes enteros se han escrito acerca del origen del juego del ajedrez. Muchas naciones pretenden haber sido la cuna de semejante juego que fue el favorito de altos príncipes y reyes durante la edad media; pero hasta ahora si bien por lo regular la discusión trae la luz en las diversas materias que á su fallo se someten, en este asunto ha quedado mas embrollada la verdad acerca de su origen. La España posee un libro de inmenso valor histórico, artístico y literario, que habla de este juego y le explica, debido nada menos que á la pluma, ó mejor á las órdenes del célebre rey de Castilla don Alfonso el Sabio, y en él se supone de procedencia oriental el origen del juego que nos ocupa. El *Libro del juego del ajedrez* mandado escribir por aquel sabio monarca, es en efecto digno de tenerse presente por quien quisiere indagar su origen y vicisitudes. Entre tanto los autores que se ocupan de este juego, atribuyen unos su invención á Pa'amedes, discípulo de Quiron, remontando á la guerra de Troya su primera invención, 1200 años antes de Jesucristo; otros conceden tan envidiable gloria á un brahma indio, favorito de un rey cuyo nombre se ignora, y que con su anónimo puede dar lugar á la publicación de nuevas obras para indagarle fijando así la atención pública.

Proceda pues de la Grecia ó del Oriente, no puede dudarse de que el juego del ajedrez es antiquísimo, y de él se tienen numerosas noticias como muy usado durante la edad media. En la *Vida de San Luis*, rey de Francia, escrita por Joinville, se lee que un príncipe llamado *El viejo de las montañas*, le regaló, entre otros presentes, un magnífico juego de ajedrez de cristal de roca, montado en oro, y que se dice ser uno que se conserva todavía en el museo de antigüedades de París, titulado de Cluny. Las viñetas que adornan el mencionado *Libro del ajedrez*, mandado escribir por el rey don Alfonso el Sabio presenta casi siempre el uso de este juego dentro de tiendas y jugado por moros y orientales, demostrando en esto, no solo su origen, sino tambien que era peculiar á la gente de guerra, á los príncipes y altos señores que en las viñetas se representan.

Dícese que el valeroso don Juan de Austria era tan apasionado por este juego, que tenia dispuesta una habitación con el suelo en forma de tablero, por medio de mármoles blancos y negros, y que allí jugaba sirviéndose de hombres en lugar de peones inanimados, los cuales vestidos en traje oriental, se movían siguiendo sus indicaciones.

Otra singularidad no menos curiosa se refie-

re del rey de Francia Luis XIII, y es que tenia dispuesto el tablero sobre un precioso almohadon, fijando en él los peones y figuras por medio de alfileres puestos en su parte inferior, que quedando inamovibles, le permitían dedicarse á semejante juego dentro de las carrozas y durante los viajes, sin miedo de que se le cayesen y desbaratasen sus ficticias batallas.

Poesías enteras se han consagrado al aplauso del juego del ajedrez, una en latín y otras en diversos idiomas.

En los últimos años del reinado de Enrique VIII comenzó en Inglaterra la fabricación de las agujas. Según la crónica de Siow, fué importada dicha industria por un moro de España, el cual vendió el secreto á un alemán, llamado Elías Hsanse, quien no tardó en perfeccionar el arte.

Un siglo despues formaron todos los fabricantes una corporación con sus correspondientes estatutos y sus armas, que consistían en una cabeza de negro cubierta con un casco que recordaba al inventor de este útil instrumento. En aquel mismo año celebró la corporación una gran fiesta, semejante á la que los *agujistas* parisienses habían celebrado 57 años antes, lo cual prueba evidentemente que á París le tocó la primacía en aquel comercio.

Los procedimientos para la fabricación eran entonces muy vastos y groseros, y la aguja pasaba por muchas manos antes de quedar concluida, resultando de aquí que su precio era muy elevado; pero habiéndose creado varios establecimientos en Redditch, Studley y Alcester, en el condado de Warwick, fue disminuyendo notablemente el valor de las agujas.

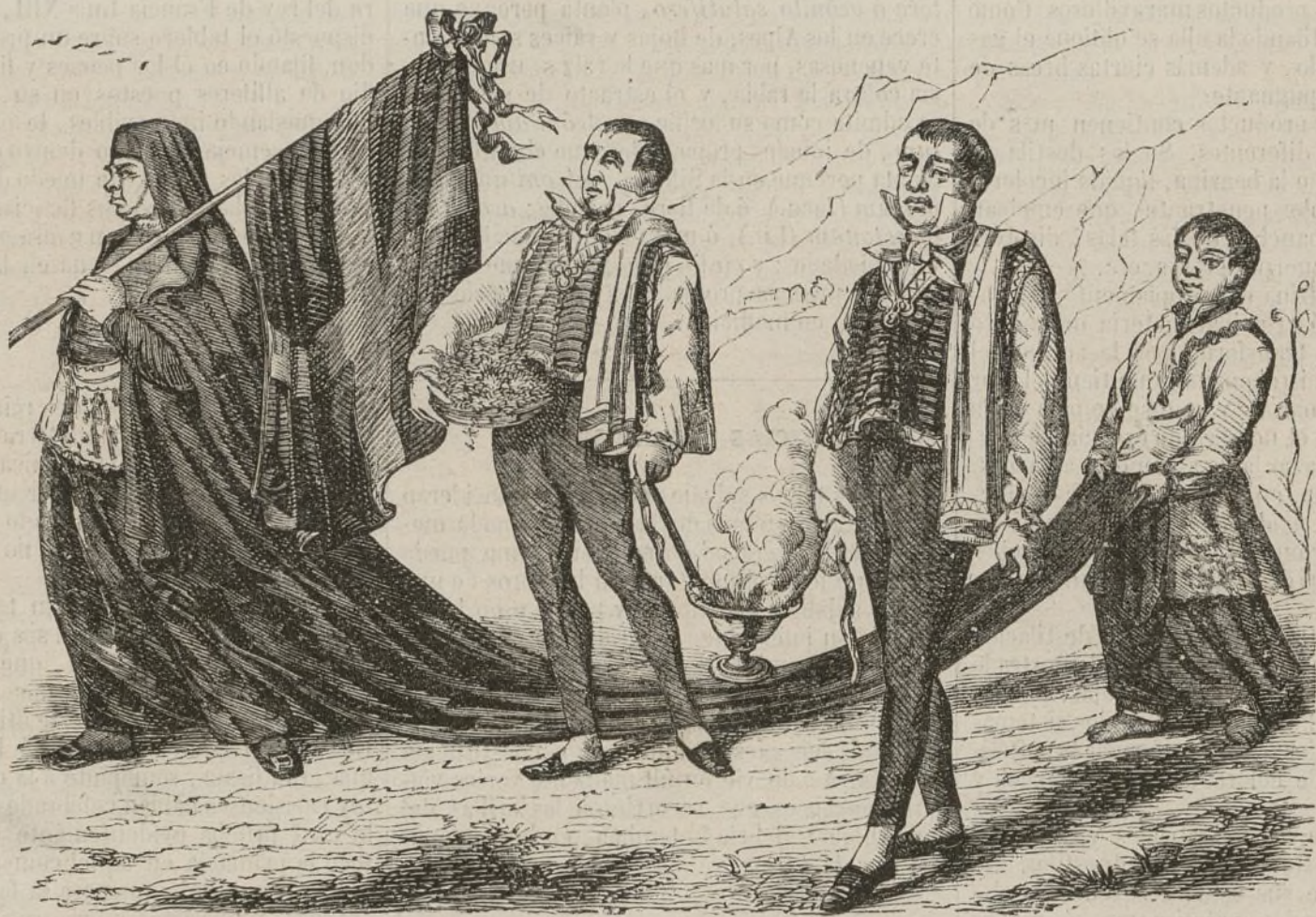
La fábrica de Mr. Mackensie, situada cerca de Lóndres, fue célebre á mediados del siglo XVIII, lo cual no impidió que se arruinara su dueño, viéndose precisado para pagar á uno de sus acreedores llamado Rawlings, á revelar el secreto de los procedimientos que había inventado para pulimentar las agujas; entonces todos los fabricantes se dirigieron al venturoso acreedor, que se hizo pagar bien caro el secreto que había comprado á costa de la deuda.

Pero este secreto, que Rawlings había arrancado por fuerza, le fue á su vez sorprendido por traición. Una noche muy oscura, presentóse en su casa un tal Watezhouse, y entregándole un paquete de agujas, le encargó que las pulimentase para el día siguiente, despues de lo cual se retiró; pero volviendo atrás puso una escalera en la ventana del cuarto en que trabajaba Rawlings, observándole atentamente por algunas horas, no tardó en divulgar el secreto por toda Inglaterra. Esta es la historia del pedacito de acero que con tanto primor manejan nuestras modistas, las cuales están muy lejos de sospechar los afanes y sudores que á hombres tal vez de reconocido ingenio ha costado el reducirlo á la forma diminuta, delgada y limpia con que se escurre entre sus dedos.

El primer trozo de asfalto útilmente recogido en Europa lo fue en 1712, por un médico geólogo, de origen griego, llamado Erynis. Ese hallazgo tuvo lugar cerca del pueblo de Travers, en el territorio de Neufchatel (Suiza). El descubridor comprendió á primera vista que se iba á ocupar de una sustancia preciosa. Reconoció el cimientó enérgico, al cual debemos los vestigios de Nínive, de Babilonia y de Memphis, y que los romanos dejaron en desuso.

La mina del valle de Travers fue explotada durante veinte y cinco años por Erynis, el cual fundó la industria de los asfaltos, pero la redujo únicamente para revestir los estanques y los silos, y bañar con él las construcciones hidráulicas. Despues de Erynis, el asfalto se sostuvo en el mismo estado hasta el año 1837, á pesar que en el quinto año de la república francesa un tal Secretan obtuvo la concesión de





Costumbres del Ecuador.—La corporacion de los barberos en procesion.

una mina de calizo bituminoso cerca de Seys-sel (Ain).

La prosperidad de los asfaltos data del año 1837, en que se vió por vez primera cubrirse de asfalto las aceras de París y crearse en ellas un verdadero paseo, siempre limpio, seco y sin polvo. Las acciones de las minas mencionadas, que valian 200 francos, subieron á precios fabulosos. Un amigo nuestro que habia marchado de París para un viaje, dejó órden de que vendiesen las 500 acciones que poseia al precio de 200 francos. No fue obedecido y á su regreso era ya millonario. El triunfo del asfalto ha sido acompañado por contratiempos y emociones, pero volvió á remontar su vuelo desde 1850.

No hay mas que hipótesis para citar la época en que se descubrió el asfalto, que tiene por origen, como todos los hidrógenos carbonados, la combustion de esos cúmulos inmensos de materias orgánicas de que están formados todos los minerales. El asfalto es, pues, una materia betuminosa.

Las minas de asfalto ocupan un lugar entre las importantes riquezas mineralógicas; existen especialmente de un modo inestinguible en los confines de la Francia y la Saboya; están próximas á servir á la solucion del problema suscitado tanto tiempo hace sobre las grandes vias públicas; los carruajes no tendrían nada que envidiar á los caminantes ni á los ferro-carriles el día que pueda combinarse de algun modo la colocacion de buen asfalto en las calles mismas.

#### REFRANES HIGIÉNICOS

Quien se ejercita, descansa,—y el que está en ocio, trabaja.

La olla sin verdura,—ni tiene gracia ni har-tura.

Si quieres comida mala,—come la liebre asada.

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe,—y á quien mal, ni la casa, ni el hogar.

#### ANÉCDOTAS.

Un obispo que iba de camino, dijo á un pastor, que guardaba ganado: «¿Cómo no son ahora los pastores tales como eran antiguamente, que merecian ser patriarcas, profetas, y que les anunciaban los ángeles el nacimiento del Hijo de Dios, y de pastores venian á ser reyes?» Respondió el pastor: «Tamoco son los obispos como solian, que cuando un obispo moria se tañian las campanas por sí solas; mas ahora aun tirando de ellas con mucha fuerza, no se quieren tañer.»

Saliendo á pasear el rey don Fernando el Católico, una tarde por el campo de Zaragoza, vió venir hasta cuarenta labradores cantando. El cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza que acompañaba al monarca le contó, como acostumbraban en aquella tierra, cuando salian los peones á trabajar, hacer cada día á uno de ellos rey, al cual obedecian en todo lo que les mandaba, y era aquel que venia delante de ellos; y si su alteza queria reir, le hiciese algun acatamiento como á rey: Don Fernando se holgó de ello, y al llegar cerca el labrador mandó á los peones que se detuviesen. El Rey Católico se quitó la gorra saludándole. El labrador con mucha gravedad se santiguó, diciendo: «A gorra de rey, bendicion de Santo Padre.»

#### BIBLIOGRAFIA.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO UNIVERSAL.

Un *Diccionario Biográfico* universal, ó resumen histórico de los personajes célebres de

todos los paises del globo, desde los mas remotos tiempos hasta nuestros días, era libro indispensable en la época presente en que no solo se suceden con rapidez los grandes acontecimientos, sino que con el espíritu de crítica y de indagacion histórica que personifica la época, al tratarse de méritos ó defectos de las notabilidades modernas, se las coloca al instante en parangón con las de otros tiempos. Además, á la altura en que se encuentran hoy los estudios todos, ligados íntimamente con la historia, se hace preciso conocer con brevedad, pero con exactitud y fijeza, los rasgos característicos de todos los personajes, de todos los hombres útiles ó estudiosos, demostrando en concisas biografías el espíritu, las tendencias, las producciones de los que se han dado á conocer en literatura, en ciencias, en política y bellas artes. El *Diccionario Biográfico Universal*, es pues un libro útil; pero si consideramos la baratura con que se ofrece al público, debemos convenir en que además de útil se halla al alcance de todas las clases, puesto que solo constará de unas 50 ó 60 entregas al precio de un real cada una en Madrid, y diez cuartos en provincias. Se suscribe en los mismos puntos que EL SEMANARIO POPULAR.

#### CLAVE ENIGMÁTICA.

73A635.

6X+X 2X 04A74 42 1X4545,  
6X+X 2X 3273A=3 42 +>A45X,  
6X+X 373-3 7XA 23 9X4564,  
6X+X 224<3 7XA 42 6>490X.

La esplicacion en el número próximo.

Por todo lo no firmado J. GASPÁR,  
editor responsable.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicacion.  
**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51, Moro, Puerta del Sol; Durán, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 63, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.  
En Provincias, Estranjero y Americas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.